



RESEÑA OPORTUNA EN EL BICENTENARIO DE LA INDEPENDENCIA.

Abella Rafael
La vida y la Época de José Bonaparte
Editorial Planeta, 1997

Beatriz González de Bosio

El bicentenario de la Independencia hispanoamericana se inició precisamente con la invasión napoleónica a la Península Ibérica en 1808. Para algunos, las invasiones inglesas al Río de la Plata constituyeron de hecho el principio de la emancipación de nuestros países, pero es conveniente recordar que la aguerrida defensa contra los británicos se hizo en nombre del Reino de España y bajo su comando.

Napoleón Bonaparte, Emperador de los franceses y virtual gobernante de la Europa continental cometería con la invasión Ibérica su primer gran error estratégico y sus tropas hasta entonces invictas, vencedoras de prusianos austro-húngaros, italianos, y polacos conocerían la derrota en su enfrentamiento con el pueblo español. Ese episodio sin buscarlo culminó en la ruptura del Imperio Español en América. Todo se inició de esta manera:

“El 2 de mayo de 1808 fue pregonado en Móstoles, un humilde pueblo situado a diecisiete kilómetros de Madrid, un bando emitido por el alcalde. Llamabase este Andrés Torrejon, y el bando decía así:

La Patria esta en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles, acudid a salvarla! “

Había un repudio generalizado a la figura del gran Duque de Berg, y al generalísimo Murat Jefe supremo de los ocupantes.

“En torno al Palacio Real desde primeras horas de la mañana se aglomeró el pueblo de Madrid. “Aquella multitud la componían talabarteros de la Cava Baja, zapateros del Arco de Cuchilleros, barberillos de lava pies, Aguadores de la Fuente del Berro, cerrajeros de Caños del Peral, arrieros de las Ventas del Espíritu Santo...”

señala el autor que “ Toda la menestralía madrileña daba rienda suelta a un fermento de rebeldía ante una invasión que se había hecho intolerable, pactada insidiosamente a espaldas de su voluntad.

Mientras tanto el Capitán General de Madrid, Don Francisco Javier Negrete había ordenado que las tropas se mantuvieran quietas y acuarteladas.

Desoyendo los gritos de Armas! Armas!”

Este acontecimiento fue inmortalizado por Francisco de Goya en memorables lienzos y grabados y constituye el primer capítulo del libro reseñado.

Una vez establecidas sus tropas en el territorio conquistado, era costumbre bonapartista instalar en el trono a uno de sus leales. Para España eligió la figura de su hermano José.

Nacido este en 1768 un año antes de su mas renombrado hermano. En un principio se lo iba destinar a la carrera eclesiástica pero propio de la época romántica que se iniciaba conoció a Julie Clary hija de un acaudalado comerciante marsellés y la desposó en 1795.

Gracias al portentoso ascenso de Napoleón, José accedió a los mas altos cargos donde demostró habilidad e inteligencia diplomática negociadora. Hombre atractivo físicamente y un verdadero sibarita disfrutó de todos los placeres que la vida política europea ofrecía a los personajes de la época. El Directorio lo envió a Roma como Embajador ante la Corte Papal de Pio VI. Universalmente considerado como el mas capaz Embajador de la Francia revolucionaria tuvo protagonismo en varios tratados internacionales cosechando asi políticamente las victorias que su hermano lograba con las armas.

Sus primeras palabras desde el trono fueron amistosas y reveladoras de su pensamiento: “Nos proponemos reinar para bien de los españoles y no para el nuestro”. Vuestros príncipes me han cedido todos sus derechos a la corona de las Españas. No quiero reinar en vuestras provincias, pero si quiero conseguir eternos derechos al amor y a la gratitud de vuestra posteridad. Vuestra monarquía es vieja: es mi visión rejuvenecerla. Mejoraré vuestras instituciones y os haré disfrutar si me secundáis de los beneficios de una reforma sin roces, sin desorden sin convulsiones.” Este es un discurso verdaderamente liberal.

No obstante este nombramiento fue el primer error político serio del Emperador Francés porque el pueblo español, al contrario de la débil monarquía borbona reinante ofreció fuerte resistencia a tener en el trono a un

nacional francés. Acá se conjugaron los ancestrales temores hispánicos de ser absorbidos por su poderosa vecina, Francia.

De hecho cuando la guerra de sucesión española a principio del S. XVIII, una de los compromisos asumidos por Francia al imponer una dinastía francesa – la de los borbones – fue la de nunca anexar territorio o reino español alguno.

Mientras el ejército francés custodiaba la figura del Rey extranjero, este pudo coronarse, establecer su corte y dar la semblanza de gobierno. Sin embargo lo que las poderosas fuerzas militares napoleónicas nunca pudieron lograr, fue la aceptación, siquiera tácita de los súbitos españoles de la figura de José quien pronto fue centro de escritos y panfletos satíricos que apuntaban a horadar su figura y restarle autoridad. El mas recordado de estos epítetos fue el de Pepe Botellas, por su presunta adicción al alcohol.

Los mejores esfuerzos de José, hombre de la revolución francesa y de tendencia política liberal, nunca pudieron plasmarse en hechos políticos por la incapacidad de imponer su persona y legitimar su mandato.

La serie de victorias militares originales a criterio del autor sirvió para intentar nuevas expediciones como la de Andalucía que ilustra el Capitulo VI del Libro. No obstante en todo momento la resistencia popular impidió toda afirmación de autoridad.

Abella se refiere a ello en el subcapítulo: El protagonismo de un pueblo de “Majos, chisperos, curros y Manolos”, indicando que la resistencia a los franceses constituía una suerte de guerrilla urbana del pueblo llano.

La nobleza y las clases mas acomodadas que veían con buenos ojos el intento de introducir la modernidad de la Revolución Francesa, recibió el mote de “afrancesados” y acá nuevamente se enfrentaba esa elite con el soberbio problema que León Tolstoi ilustraría en la Guerra y la Paz, cual es la aceptación de las ideas pero el rechazo de su portadores.

No se puede menospreciar el gran apoyo logístico y militar de los ingleses a través de sus socios regionales, el Reino de Portugal.

La ayuda británica a la resistencia hispana fue valiosa y muy oportuna en muchas oportunidades salvó la situación a lo que hubiera sido una espontánea pero desorganizada oposición a la monarquía imperante.

El Capitulo VIII del Libro de Abella se refiere a un aspecto aun poco estudiado entre nosotros que fue el intento de incorporar las colonias en el gobierno de la metrópoli. Un resultado no buscado por José Bonaparte fue la instalación de las Cortes en la invencible ciudad de Cádiz adonde se iría a reunir lo que pudo

haber constituido un Parlamento Hispano con representación de las propias colonias. En Paraguay había sido electo para tan trascendental transformación el Dr. José Gaspar Rodríguez de Francia.

El Capítulo IX se refiere al fin del reinado de José I y el X presenta una conclusión con capitulación de todo el contenido y su efecto en la vida cotidiana.

Muy importante de anotar en el marco de las conclusiones del autor queda siempre el intento de traer una cierta modernidad a unos reinos considerados atrasados y conservadores fue lo que Abella denomina “ la expoliación” y que ilustra el aspecto bi polar de toda invasión supuestamente civilizadora.

Abella lo describe de modo escueto: “ Colocado José I en el Trono de España en Julio de 1808, entro en posesión de las Joyas de la Corona y quedaron a su alcance cuantas riquezas estuvieran a bien disponer.”

Los Españoles no podían sino sentirse avasallados pero también desvalijados de sus riquezas por el invasor extranjero.

Finalmente Abella relata la vida cotidiana en lo que el llamó los “dos rostros de una ocupación” y la gran alegría popular por el fin de la presencia francesa aunque las consecuencias con el retorno al trono de Fernando VII pudieran haber sido aun mas funestas que el experimento napoleónico.

Otro valioso aporte del presente volumen lo constituye la colección muy ilustrativa de los grabados y cuadros de época que van narrando en lenguaje visual la vida y los personajes principales así como la reacción popular de este efímero reino napoleónico en España.

Conclusión

La invasión napoleónica a la Península Ibérica fue el verdadero origen de los sucesos que ocurrieron en América entre 1808 y 1825. La prisión de Carlos IV y Fernando VII dejó una sensación de vacío de poder en las colonias que reaccionaron conformando juntas provinciales como las surgidas en la Península,

En un principio y por cierto tiempo estas juntas juraban fidelidad al monarca prisionero y con el tiempo fueron evolucionando hasta abogar por la ruptura de los lazos. Para ello hubo una conjunción de ideas y personas. Las primeras fueron provistas por la bibliografía de la Revolución Francesa y las que alimentaron a esta. Dentro de ese proceso libertario fue muy importante la contribución de los líderes locales como Simón Bolívar, José de San Martín, José Gervasio Artigas y otros.



La experiencia del reinado napoleónico en España fue fallida en todo sentido . Políticamente fue un error haber intentado colocar en el trono Español a un francés; militarmente la posesión hispana requería de un inmenso despliegue de tropas para una recompensa poco sustantiva.

En materia social el pueblo español defendió con mayor ahínco que la propia nobleza su territorio demostrando con ello que España tenía a pesar de sus diferencias regionales un verdadero sentido de lo nacional.

Para Napoleón Bonaparte España en 1808 significó el principio del fin de su Imperio aunque este continuó soportando embates hasta 1814. (Waterloo es en 1815)

Verdaderamente Napoleón conoce por primera vez la derrota en territorio Español y con ello se disipa la magia de su presunta invencibilidad. José Bonaparte es hoy apenas una nota al pié en la historia Ibérica y este valioso libro nos revela detalles significativos de este episodio trascendental para nuestra independencia americana.